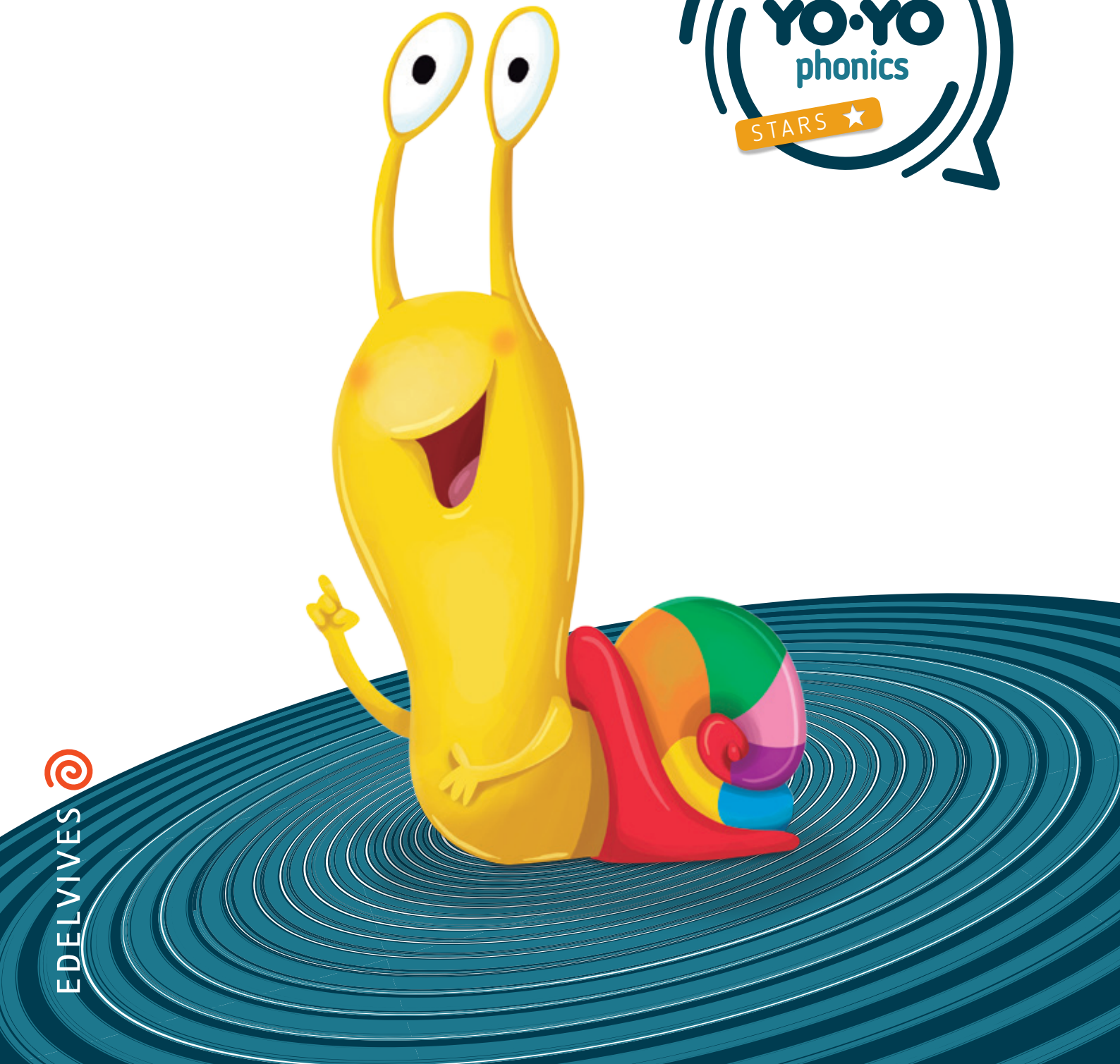
Yo-yo Phonics Stars

Introducción a Synthetic Phonics

Autor Inés Delgado-Echagüe Sell



EDELVIVES

Introducción a Synthetic Phonics

Para empezar, una pequeña reflexión

Colócate las puntas de los dedos en las sienes, llévalas hacia el centro de la frente y bájalas suavemente a lo largo de la nariz. Al llegar a la boca abre los dedos estirados. ¿Lo sientes? ¿No es ese el camino que recorren a diario tus pensamientos? Eso es el lenguaje: la manera en que compartimos unos con otros lo que tenemos en la cabeza. Así pues, podríamos decir que el lenguaje, su expresión y comprensión son lo más importante para manejarnos en la vida. ¿Y cómo nos encontramos el lenguaje en el día a día? Nos movemos constantemente entre el lenguaje oral y el escrito. En nuestra vida diaria la capacidad de conectar e interpretar el lenguaje, ya sea oral o escrito, es una herramienta esencial.

La narración espontánea

El deseo de comunicarnos y entender lo que otros nos dicen es intrínseco al ser humano. Cuando hablamos a los niños en otro idioma, en nuestro caso el inglés, su deseo de comprender es inmediato. Nuestra tarea es facilitarles la comprensión utilizando todos los recursos a nuestro alcance.

La pregunta: ¿De qué podemos hablar con los niños?

Vamos a pensarlo. ¿De qué hablan entre ellos? ¿De qué hablan con sus padres, sus hermanos, sus abuelos? El mundo de los niños es fascinante: la realidad vista por los ojos de alguien que mira por primera vez; una realidad tocada, olida, saboreada, oída y sentida por primera vez.

Un ejercicio de memoria

Hagamos un pequeño ejercicio de memoria e imaginación: ¿te acuerdas de lo que sentiste la primera vez que pisaste un charco de agua? ¿Qué oíste? ¿Salpicaste a tu alrededor? ¿Te mojaste? ¿Sentiste frío? ¿Te importó? ¿Te manchaste? ¿Qué zapatos llevabas? ¿Unas botas de agua? ¿De qué color eran? ¿Eran iguales que las de algún amiguito, que las de tu hermana, que las del vecino? ¿Probaste a saltar dentro del charco con los pies juntos? ¿Y a la pata coja? ¿Te agachaste a salpicar con la mano? ¿La oliste? ¿Te fijaste en una hojita que flotaba de un lado a otro del charco? ¿De dónde había salido el agua? ¿Había caído del cielo? ¿Había llovido? ¿O quizá era un charco que se había formado alrededor de una maceta de flores? ¿Y por qué, al cabo de un rato, el agua ya no estaba? ¿Quién se la había llevado?

Podríamos seguir durante horas, días, semanas... Ojalá, como los niños, nos sigamos haciendo preguntas toda la vida.

© GELV

La respuesta

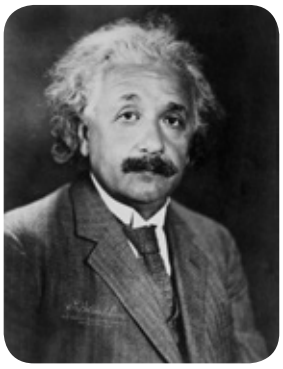
La respuesta la tenemos ahí, en las pequeñas historias de la vida cotidiana. Tirando del hilo de sus preguntas llegamos a tener un montón de anécdotas entretenidas, emocionantes, disparatadas. Y ¿a quién no le gusta una buena anécdota? Nos convertimos en cuentacuentos cada vez que compartimos en una conversación eso tan gracioso, divertido, triste, o trágico que nos ocurrió a nosotros o a algún conocido.

Los niños también disfrutan con esas historias, sobre todo si son ellos los protagonistas.

Einstein, un niño grande

"Cuando me pregunté cómo es que fui precisamente yo el que descubrió la teoría de la relatividad, me pareció que se debía a la siguiente circunstancia. El adulto normal nunca se rompe la cabeza con problemas del espacio-tiempo. Todo lo que hay que pensar al respecto ya se ha pensado en la primera infancia. Yo me desarrollé tan despacio que sólo empecé a pensar sobre ello cuando ya era un adulto. Como consecuencia calé en el problema más profundamente de lo que hubiera hecho un niño normal."

(Albert Einstein, según The *Act of Creation* de A. Koestler)



Una metodología diferente

Volvamos al principio. Simplificando muchísimo, el lenguaje oral nos entra por los oídos y nos sale por la boca y el lenguaje escrito nos entra por los ojos y nos sale por la punta del lápiz. Estas dos formas de expresión tienen algo en común: en ambos casos la comprensión es fundamental.

¿Y qué es exactamente la comprensión? Os pondré un ejemplo. Yo puedo decir /escribir niño, pelo, correr, caballo, azul, negro, blanco, verde, viento, ojos y prado. Todos entendéis estas palabras, pero dichas o escritas como una retahíla resultan olvidables. En cambio si yo os digo El niño de ojos azules y pelo negro corre como el viento por un prado verde detrás de un caballo blanco seguramente os resultará más fácil recordarlas. ¿Por qué? Porque sois capaces de visualizar lo que dicen. La comprensión del lenguaje se da cuando somos capaces, en mayor o menor medida, de visualizar y la capacidad de visualización está estrechamente vinculada a la experiencia personal.

Este artículo y otros están disponibles en **recursos.edelvives.es.**

También pueden consultarse a través de estos códigos QR:

Introducción a Synthetic Phonics

El arte de narrar

Negro sobre blanco: la palabra escrita

¿Cómo podemos ayudar a los niños a comprender / visualizar?

Contándoles cuentos. ¿Y qué clase de cuentos? Cuentos en los que sean ellos los protagonistas, en los que haya emociones, ternura, humor… Y eso es precisamente lo nos ofrece Yo-yo: un montón de pequeñas historias, anécdotas de la vida cotidiana con las que los niños se puedan identificar, con las que puedan conectar emocionalmente. Pero además, debemos seguir profundizando en la capacidad de los niños de comprender / visualizar el lenguaje por medio de un sinfín de actividades: secuenciación de imágenes, canciones, juegos, fichas con instrucciones sencillas, etc.

Con **Yo-yo Phonics Stars** vamos a trabajar todos los temas relevantes de la infancia como, por ejemplo, el cuerpo, los sentimientos, la higiene, la familia, la casa, el colegio, los colores, los números, la comida, los animales, etc. Sin embargo, el vocabulario que corresponde con dichos temas se irá incorporando al hilo de breves narraciones que junto con sus respectivas canciones, juegos y actividades nos servirán para trabajar dicho vocabulario como parte de un contexto.

© GELV